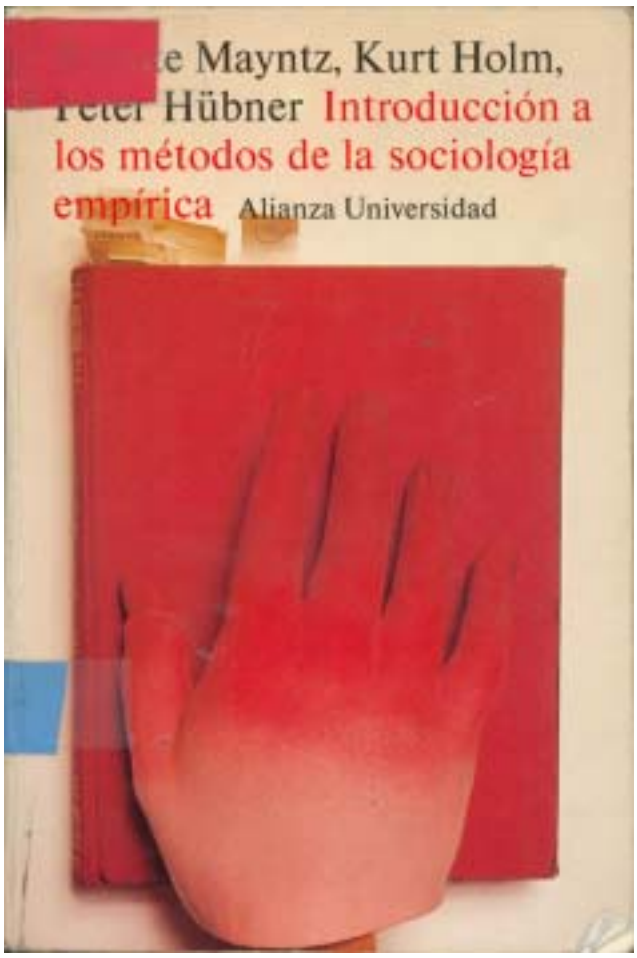
Introducción a los métodos de la sociología empírica

Renate Mayntz
Kurt Holm
Peter Hübner



Alianza Universidad 1993

Alianza Editorial S.A., Madrid, España

1969 by Westdeutscher Verlag GmgH, Opladen

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición alemana 11

CAPÍTULO 1
Algunas premisas metodológicas de la investigación social empírica 13

1. Los conceptos en la investigación social 13
2. Definición de conceptos 20
3. Operacionalización de conceptos 25
4. Problemas de validez y fiabilidad 31
5. Planteamientos sociológicos 32
Bibliografía seleccionada 43

CAPÍTULO 2
La medición 45

I. Los fundamentos de la medición 45
1. Las propiedades formales de los datos 45
2. Los principios de la medición 49
3. Los diversos niveles de medición 50
4. Indicadores 53
5. Índices 58

II. Escalas
1. La escala como instrumento de medición 63
2. Jerarquización y pareo 64
3. El perfil de polaridad 67
4. Técnica Thorsthone de "intervalos aparentemente equivalentes" 71
5. La escala de Likert 72
6. La escala de Guttman 77
7. La medición de atributos colectivos por las escalas de Likert: y Guttman 83
8. Fiabilidad y Validez de las escalas 85
Bibliografía seleccionada 88

CAPITULO 3
Procedimientos de construcción de muestras 89

1. Aplicación de los procedimientos de muestreo 89
2. Muestra aleatoria 91
3. Teoría de la muestra aleatoria 94
4. El tamaño de la muestra 99
5. El problema de los fallos en las muestras aleatorias 100
6. Formas especiales de muestreo, aleatorio 102
Bibliografía seleccionada 112

CAPÍTULO 4
Observación 113

1. Posibilidades y límites de la observación como técnica de obtención de dato 113
2. Problemas de sistematización de la observación 119
3. Posición del observador en relación con el comportamiento observado 127

CAPÍTULO 5
Encuesta 133

1. Posibilidades de aplicación de la encuesta 133
2. Formulación de preguntas 138
3. Elaboración del cuestionario 145
4. La entrevista como situación social 149
5. Fiabilidad y validez 157
Bibliografía seleccionada 157

CAPÍTULO 6
Sociometría 159

1. Posibilidades de aplicación 159
2. Técnica de aplicación 161
3. Representación y evaluación de los resultados 162
4. Sociometría y análisis relacional 170
Bibliografía seleccionada 173

CAPÍTULO 7
Técnica de panel 175

1. Características y posibilidades de aplicación de los estudios de panel 175
2. Tabulación y evaluación de los resultados 179
3. Problemas prácticos. Fiabilidad y validez 193
Bibliografía seleccionada 195

CAPÍTULO 8
El análisis de contenido 197

1. Premisas y planteamiento general del análisis de contenido 197
2. Técnica del análisis de contenido 201
3. Algunos procedimientos de análisis de contenido cuantitativo 210
Bibliografía seleccionada 218

CAPÍTULO 9
El experimento 219

1. El experimento como técnica de análisis causal 219
2. Ordenamiento del diseño experimental 220
3. Otros diseños experimentales 227
4. Procedimientos estadísticos de evaluación de resultados 230
5. Experimento de laboratorio, experimento de campo y simulación 239
6. Experimentos «ex post facto» y cuasi-experimento 241
Bibliografía seleccionada 244

CAPÍTULO 10
La ordenación y el análisis de los datos 245

1. Ordenación de los datos 245
2. Análisis de tablas 249
3. Análisis contextual 271
4. La comprobación de relaciones multifactoriales 275
5. Análisis de grupos de contraste («tree analysis») 282
6. El análisis de sistemas de coordenadas 293
Bibliografía seleccionada 296

Soluciones de los ejercicios 299

CAPÍTULO 4. OBSERVACIÓN

1. Posibilidades y límites de la observación como técnica de obtención de datos

Por observación se entienden técnicas muy diversas - y, en parte, muy heterogéneas - de la obtención de datos. En ella se incluye tanto la observación *participante*, tal y como encuentra aplicación, por ejemplo, sobre todo en la etnología, la antropología social y la cultura a efectos del estudio de sistemas socio-culturales primitivos relativamente unitarios, como la observación *no participante* de comportamientos colectivos en condiciones controladas. Por diferentes que puedan serlo en sus detalles, los procedimientos de observación siempre se dirigen a conductas concretas, a la acción o interacción humanas en situaciones sociales más o menos simples o complejas. A tales efectos resulta en principio indiferente que estas situaciones hayan sido producidas por vía experimental o que, en cuanto naturales, le vengan previamente dadas al investigador.

La acción y el comportamiento tanto individuales como colectivos se dan siempre en el contexto de situaciones socialmente definidas. Su funcionamiento está determinado tanto por la situación como por su interpretación subjetiva y las intenciones de los agentes. Así, pues, la observación se refiere siempre a un comportamiento dotado tanto de un sentido subjetivo como de una significación social objetiva. Por eso pertenece necesariamente a la observación la comprensión o la interpretación acertada del sentido subjetivo y de la significación social de una acción determinada o de una cadena de comportamientos. Sin una comprensión de esa índole la observación resultaría ciega e irrelevante para las ciencias sociales. Por otra parte, la dificultad de objetivar en la observación la necesaria comprensión del sentido, ésto es: de garantizar su intersubjetividad, representa precisamente el mayor problema de las técnicas de observación.

El sentido subjetivo de un comportamiento observable, o sea: lo que el agente pretende con ello o lo que quiere expresar, el «por qué» de su comportamiento, se presentan al observador, incluso en el mejor de los casos, como accesibles sólo de una manera incompleta (a través, por ejemplo, de manifestaciones del actor), y lo mismo sucede con la interpretación subjetiva de la situación por parte del propio actor. Ahora bien, si éste se orienta por las expectativas sociales, específicas de cada situación e institucionalizadas, esto es: se comporta en consonancia con los roles sociales, entonces se puede interpretar su comportamiento en el sentido de la significación conferida por el acuerdo general del entorno. Si un día de trabajo, a las diez de la mañana, se ve a un grupo de estudiantes entrar en un aula, tomar asiento y a continuación escuchar durante una hora a una persona que está en el encerado, el observador puede suponer, incluso sin preguntar a los estudiantes, que éstos interpretan la situación como una «clase» y que en su comportamiento acatan las expectativas socialmente definidas a este respecto (y que también están motivados en el sentido de estas expectativas). Sin embargo, como puede apreciarse en este sencillo ejemplo, la significación social objetiva de un comportamiento observable no puede obtenerse de ninguna manera a partir de lo observado directamente, sino que el observador lo ha de considerar familiar o haberlo aprendido primero por su propia cuenta. El proverbial hombre de Marte no sabría qué es un curso académico, ni qué un día de trabajo, ni qué un estudiante, ni por qué se atiende al conferenciante, etc.; el fenómeno en su totalidad se le presentaría incomprensible, o bien su interpretación del mismo sería arbitraria.

La captación reflexiva del sentido subjetivo, que se manifiesta en el comportamiento observado, y. de su significación social objetiva es, pues, una premisa indispensable de la objetividad científica de la observación en general. Así, es especialmente relevante la comprensión del lenguaje utilizado en el sistema socio-cultural respectivo. En la medida en que fracasa la apropiación reflejada, el observador atribuirá tácitamente a sus observaciones un sentido que él toma de su propio sistema de referencia socio-cultural, posiblemente de naturaleza esencialmente diversa.

La validez y la fiabilidad de los datos obtenidos con ayuda de la observación no es puesta en peligro por la apropiación reflejada de los contextos de sentido y significación vigentes en el sistema socio-cultural observado, sino precisamente al contrario, por el hecho de que el observador atribuya a lo observado su modo particular de comprender el sentido. La medida en que de hecho tiene lugar la apropiación reflejada se pone de manifiesto en la capacidad del observador de poder anticipar el comportamiento de las personas en una situación determinada, esto es: de actuar exactamente igual que los miembros del sistema socio-cultural observado, con conocimiento de las expectativas de comportamiento institucionalizadas. El incumplimiento

de estas premisas parece ser tanto menos problemático cuanto más se asemeje el sistema socio-cultural observado al sistema del que procede el observador[1].

La relativización de las «evidencias culturales» propias y la apropiación del sentido adecuado al sistema social observado es algo que no sólo ha de presentarse en la observación de sociedades ajenas y en alguna medida exóticas. Ya en la misma observación de grupos del propio sistema social cuyos miembros tan sólo pertenezcan a una clase social diferente a la del observador aparece necesaria la problematización del propio modo de comprender el sentido y la captación de lo que es específico de estos grupos. Esto se pone particularmente de manifiesto cuando se investiga en grupos marginales; por ejemplo, bandas de jóvenes de las clases bajas o grupos informales de presos. La captación de los modos de comprensión del sentido ha de ocurrir, sin embargo, de manera refleja, en un distanciamiento consciente con respecto a los contenidos apropiados. No basta, pues, con hacerse socializar cándidamente en el sistema socio-cultural observado hasta que éste acabe por parecerle a uno como «lo natural». Para ese procedimiento de comprensión apenas si se pueden formular técnicas o reglas estandarizadas. En términos generales, sólo puede decirse que la interpretación del sentido de conductas observadas se debería orientar, en el caso ideal por un modelo teórico totalmente explícito del sistema socio-cultural respectivo.

La observación y la comprensión son distinguibles sólo en el plano analítico. En el proceso de investigación se encuentran frecuentemente entreveradas. Si, de una parte, la identificación de los fenómenos de comportamiento observables en situaciones sociales exige, ciertamente, la atención a los contextos de sentido y significación, resulta, por otra parte, que las cadenas de comportamiento observables ofrecen, a su vez, indicios sobre tales contextos ya implícitos. Las formas observables de comportamiento abierto en situaciones sociales concretas pueden convertirse, pues, en *indicadores* de aspectos del sistema socio-cultural nunca accesibles a la observación directa. Por lo demás, hay valores institucionalizados, definiciones situacionales socialmente estandarizadas, normas, roles y actitudes individuales que no se manifiestan conceptualmente en los procesos de comportamiento que determinan y a los que se ha de deducir, pues, del comportamiento observado de hecho. La así obtenida inteligencia del sentido y de la significación del comportamiento observado requiere, por consiguiente, una comprobación permanente de su validez.

La aplicación de los procedimientos de observación debe referirse a un modelo general de comportamiento social en el que las dimensiones y los determinantes del mismo se aprehendan lo más inequívocamente posible, de manera que acierten a estructurar la observación en categorías. Sin un modelo teórico semejante, la observación de secuencias de acción y de procesos de comportamiento en situaciones sociales concretas queda desorientada, haciéndose prácticamente imposible incluso su propia descripción sistemática. Por lo general, no se puede partir de una teoría, empíricamente confirmada, para la captación de determinadas formas de comportamiento, mediante la que éstas pueden ser explicadas completamente. La obtención de datos con ayuda de procedimientos de observación se produce más frecuentemente bajo unas condiciones en las que la teoría está aún «inmadura», los conceptos son provisionales y poco precisos y los enunciados en torno a los contextos de sentido y de significación poseen un carácter más hipotético que empíricamente confirmado.

La forma de los procedimientos de observación a desarrollar en cada caso depende claramente del carácter del problema investigado, pudiendo distinguirse tres tipos de orientaciones: 1) Por una parte, puede tratarse de incorporar de una manera descriptiva las secuencias de comportamiento y las formas de interacción que se presenten en un sistema socio-cultural determinado, sin que se persiga un interés teórico explícitamente formulado. 2) Por otra parte, el interés de la investigación puede dirigirse explícitamente al análisis de las relaciones empíricas entre determinadas secuencias de comportamiento y determinadas condiciones situacionales. 3) En último término, puede tratarse no sólo de describir una determinada regularidad de comportamiento en un sistema socio-cultural concreto, sino también de explicarlo por sus condiciones y sus consecuencias objetivas, apoyándose en enunciados teóricos generales. Si la respuesta del tercer tipo de cuestión presupone una teoría empíricamente confirmada, la contestación a la del segundo tipo pretende encontrar las bases de dicha teoría. El primer tipo de cuestión corresponde a una investigación

[1] Esto lo acierta a formular muy enfáticamente A. J. Vidich, «Participant Observation and the Collection and Interpretation of Data», en: *American Journal of Sociology*, LX (1955), pág. 355- «The sociologist who limits his work to his own society is constantly exploiting his personal background of experience as a basis of knowledge. In making up participant observations, he draws on bis knowledge of meanings gained from participation in the social order he is studding. He can be assured of a modicum of successful. communication only because he is dealing in the same language and symbolic system as his respondents. Those who have worked with structured techniques in non-Western societies and languages will attest to the difficulty encountered in adjusting their meanings of the society investigated, a fact which highlights the extent to which the sociologist is a participant observer in almost all his work.»

descriptiva y explorativa, lo que frecuentemente constituye un paso previo a la formulación sistemática de conceptos e hipótesis.

Para la aplicación de procedimientos de observación a efectos de la obtención de datos se han de considerar también, junto a los problemas teóricos examinados, otros de orden metodológico y técnico. De las posibilidades de solución de estos problemas y del tipo de problema objeto de la investigación depende la decisión por un procedimiento de observación u otro. A este respecto, los procedimientos de observación pueden distinguirse según los siguientes puntos de vista:

1) *Observación sistemática o asistemática*. Los procedimientos de observación relativamente asistemáticos trabajan con categorías de observación muy poco estructuradas y se refieren generalmente a procesos de comportamiento en situaciones sociales de un sistema socio-cultural no especificadas en detalle. Los procedimientos de observación sistemáticos, por el contrario, trabajan con categorías muy estructuradas y hacen referencia sólo a procesos de comportamiento concretos y que tienen lugar en situaciones sociales definidas con mucha precisión. El grado de sistematización de un determinado procedimiento de observación depende: *a*) de la clase del problema objeto de la investigación; *b*) del grado de diferenciación del modelo teórico, y *c*) de los conocimientos sobre el sistema socio-cultural a investigar que han penetrado en dicho modelo y que ya han recibido una corroboración empírica.

2) *Observaciones en situaciones sociales «naturales» o en situaciones producidas «artificial» o experimentalmente*. El que las secuencias de comportamientos hayan de ser observadas en situaciones «naturales» o en otras experimentalmente producidas y altamente estandarizadas es algo que depende, entre otras circunstancias, de las posibilidades práctico-técnicas de producir controladamente situaciones en las que se puedan observar con precisión los modos de comportamiento que caen bajo el foco de interés de la investigación. Excepto en la investigación de pequeños grupos, estas posibilidades son ciertamente escasas. La producción experimental de situaciones de observación presupone además una teoría y unos conocimientos previos mayores que la observación de campo.

3) *Observación participante o no participante*. Las posibilidades prácticas de acceso a las situaciones relevantes y el acervo teórico ya elaborado sobre el campo social estudiado determinarán, entre otros factores, la conveniencia de que el observador sea *participante*, convirtiéndose en última instancia en elemento del campo social estudiado, o *no participante*, pudiendo observar mejor «desde fuera».

En lo sucesivo han de estudiarse detenidamente estos problemas. Sin embargo, subráyese ante todo que los procedimientos de observación también pueden ser aplicados al mismo proyecto de investigación juntamente con otras técnicas de obtención de datos. Sobre todo puede encontrarse la combinación de observación y encuesta, y ciertamente tanto en la investigación experimental de pequeños grupos como - por indicar tal vez el otro extremo - en la investigación antropológico-cultural de campo. Es evidente que el interés de la observación también puede referirse, incluso sin encuesta directa, especialmente al comportamiento, las manifestaciones y las interacciones verbales de los sujetos observados.

Ejercicio

En colaboración con un compañero buscar tina situación social de escasa interacción, pero que revista ciertas regularidades. Por separado y en un plazo previamente fijado, tratar de retener concisamente «todo» lo que parezca socialmente relevante. A continuación, y también por separado, elaborar un breve informe en el que se describa lo «típico» de los procesos de comportamiento que se han observado. Analizar, ahora en común, ambos informes en torno al extremo de en qué medida se han filtrado en la descripción elementos de conocimiento que no han sido posible obtener a partir de la observación inmediata, pero que se han presupuesto para poder describir acertadamente el comportamiento.

2. Problemas de sistematización de la observación

Siempre que se hayan de obtener datos sobre modos concretos de comportamiento que se dan en situaciones sociales y que no pueden ser obtenidos mediante otros procedimientos, de lo que se trata es de hacer ese comportamiento accesible a la observación directa, retenerlo en sus dimensiones relevantes para el problema objeto de la investigación e interpretarlo.

En esto los procedimientos de observación registran limitaciones de consideración. Primeramente, no todas las situaciones sociales en las que concurre un interés científico son accesibles a la observación, ni mucho menos. Prescindiendo de esta circunstancia, los comportamientos particulares sólo pueden ser observados en un momento concreto de su entero transcurso. No pueden obtenerse observaciones sobre comportamientos pasados o futuros. Además, hay que tener en cuenta que el proceso mismo de la observación está siempre temporalmente limitado. Interviene en un momento determinado y encuentra una situación social que es resultado de comportamientos anteriores. De la misma manera, acaba en un momento que en absoluto quiere presuponer el fin de los comportamientos observados. Estos están siempre determinados ya por factores que no han sido generados en la situación social respectiva misma, sino que integran más bien el resultado de procesos sociales precedentes. De lo que se trata en todo caso, pues, es de escoger o producir a efectos de la observación aquellas situaciones en las que se pueda observar el comportamiento que es de hecho relevante para el problema objeto de la investigación. Las situaciones, además, han de ser típicas, si es que los datos obtenidos a partir de su análisis han de permitir conclusiones sobre modos de comportamiento más generales.

a) *Procedimientos de observación de sistematización escasa*. La determinación de las situaciones sociales relevantes para la observación, así como la especificación de las dimensiones del comportamiento que han de ser sometidas a observación dependen del problema que trata de resolver la investigación y & su marco de referencia teórico. Cuanto más complejo sea el problema investigado y menos claros sus marcos de referencia teóricos generales, más difícil será la sistematización del proceso de observación, esto es: el registro inequívoco de situaciones relevantes y de dimensiones de interés, así corno la estructuración de la observación a través de la definición operacional de características observables. Los procedimientos de observación escasamente sistematizados se aplican, pues, sobre todo cuando aún se sabe relativamente poco en torno al objeto a investigar. La observación realizada en este estadio explorativo está caracterizada más bien por una atención poco estructurada, pero abierta al máximo en todas las direcciones y a todos los comportamientos que se van produciendo. El observador (el observador participante, en especial) comienza así por aprender primeramente tanto los contextos de sentido y significado actuantes en el sistema como las expectativas de comportamiento vigentes. Un estilo de observación tan general y casi descontrolado implica el peligro de una completa dispersión y de un estudio meramente anecdótico, del que no se puede apreciar ni la fiabilidad ni la validez.

Como ejemplo de investigaciones de este carácter más bien explorativo; acometidas bajo tales circunstancias, puede pasar el estudio de casos de Whyte, «Street Corner Society», realizado por medio de observación participante. La intención del estudio de Whyte venía determinada por el intento de responder a unos planteamientos relativamente complejos. El entramado de su investigación puede calificarse de explorativo y descriptivo. Su objetivo es «... to gain an intimate view of Corneville life». Con su detallado estudio, Whyte pretendía rechazar un prejuicio, concretamente el de que la vida social en los «slums» de las grandes ciudades norteamericanas se caracteriza sobre todo por la desorganización social. Contra este supuesto, Whyte sentó la afirmación de que «... an área such as Comeville has a complex and well established organization.of its own»[2].

Esta tesis la quiso cubrir sirviéndose de observación participante. Durante tres años y medio vivió en Corneville, tomó parte en la vida social de esta subcultura, aprendió su «lenguaje» y alcanzó de esta manera acceso a una banda juvenil, a la que difícilmente habría llegado de otra forma. Whyte comprende la banda juvenil que estudió como un sistema social estructurado. El comportamiento de sus componentes estaba orientado por obligaciones mutuas institucionalizadas. De la observación participante de las actividades del grupo obtuvo Whyte la certeza de que todo componente adopta una determinada posición social dentro de la estructura grupal, posición que determina sus modos de comportamiento frente a los demás miembros integrantes del grupo. Tanto la estructura jerárquica como el entramado normativo y valorativo institucionalizado cumplen para Whyte la función de mecanismos sociales de control que sirven a la conservación del equilibrio del sistema o a su reproducción permanente. De manera penetrante observó el concreto juego de roles de cada uno de los miembros del grupo, pero sobre todo el del cabecilla. Intentó establecer las consecuencias objetivas derivadas para la estructura grupal y apropiarse a un tiempo del sentido subjetivo respectivo que se daba tras todo ello. En el esclarecimiento de ese sentido subjetivo se sirvió de la comunicación lingüística con los miembros del grupo por separado: « what people told me helped me to explain what had happened what I observed helped me to explain what people told me»[3]

[2] W. F. Whyte, *Street Corner Society*, Chicago, 1961, pág. 49.
[3] W. F. Whyte, *Street Corner Society*, Chicago, 1961, pág. 51.

Característico de esta investigación resulta el hecho de te una función explorativa y no servir de prueba empírica a ninguna hipótesis explícitamente definida. Las certezas obtenidas a partir de la observación participante en los comportamientos concretos sirven más bien a hacer parecer aceptables determinadas tesis y poner de manifiesto la adecuación del marco de referencia, teórico general que a proceder a la comprobación de unas y de otro de una manera empírica y directa. A la vez, en la observación se pone de manifiesto el hecho de que en un procedimiento de observación con escaso grado de sistematización no se trata de una «pura» recolección de datos carente de toda teoría. El proceso de observación no transcurre sin una dirección teórica. El centro de interés de la investigación determina qué aspectos de la compleja situación social y del comportamiento que en ella se produce aparecen como relevantes, y esto incluso en el caso de que este proceso de selección no esté hecho explícitamente y transcurra de una manera descontrolada.

Las ventajas de estos estudios de casos «holísticos», esbozados con trazos amplios y ejecutados con ayuda de la observación participante, residen, de un lado, en la amplitud y la diversidad del material que se hace disponible sobre un sistema socio-cultural y, por otro lado, en la inmediatez de las certezas obtenidas en torno a los contextos de sentido y significado de los procesos que transcurren en este sistema. Las investigaciones explorativas de esta clase son frecuentemente la antesala de nuevos estudios sociológicos. De su material pueden obtenerse también hipótesis para su comprobación posterior bajo condiciones controladas. Ahora bien, como en la observación asistemática no está estandarizado el proceso de obtención e interpretación de datos, esto es: por lo general, no se puede establecer con claridad la razón de por qué se dio a una observación una interpretación determinada, apenas si resulta posible la falsación de tales investigaciones ni determinable, por consiguiente, la fiabilidad de los datos alcanzados.

b) *Categorías y esquema de observación*. Incluso en los procedimientos de observación asistemáticos debe darse un mínimo de sistemática y estructuración, sí es que acaso se pretende que pasen por científicos. Cuanto más explícita sea la teoría sobre los fenómenos observados y cuanto mejor definidos y operacionalizados estén los conceptos en forma de categorías de observación, tanto más fácilmente podrá establecerse un esquema de observación. Este esquema varía, naturalmente, con la temática de la investigación, pero es posible indicar algunos puntos muy generales para el establecimiento de las categorías de observación. Desde el momento en que el comportamiento social ha de ser observado en situaciones concretas, puede el esquema de observación, con sus categorías, orientarse por la estructura general de las situaciones sociales.

Para la caracterización de situaciones sociales y de los comportamientos que en ellas se producen pueden subrayarse y distinguirse conceptualmente varios aspectos:

1) En primer lugar, todo comportamiento se da en el contexto situacional de un sistema socio-cultural determinado. Se trata, por tanto, de establecer el complejo de relaciones del comportamiento observado, la situación y sistema socio-cultural.

2) Toda secuencia observada es desatada por factores propios de la situación. Por ello es necesario determinar con la mayor precisión posible las condiciones iniciales bajo las que acostumbra a repetirse la aparición de esas o parecidas secuencias.

3) El comportamiento observado es, las más de las veces, de personas en posiciones sociales, esto es: un juego de roles, determinado tanto por expectativas de comportamiento como por posibilidades sancionadoras institucionalizadas con las que cuenta el sector en la situación. Por ello, hay que determinar la estructura de posiciones de la situación, las expectativas de comportamiento y las posibilidades objetivas de sanción. :

4) Al comportamiento en situaciones sociales precede, en todo caso, una interpretación subjetiva por parte del actor, que provoca inmediatamente, de acuerdo con sus propósitos, la realización de la conducta.

5) Toda secuencia de comportamientos relativamente cerrada genera consecuencias objetivas tanto para los individuos de la situación como, en determinadas circunstancias, para el sistema socio-cultural en cuanto totalidad. Estas consecuencias forman las condiciones iniciales de toda una serie de nuevas secuencias. Ahora bien, su captación es desde luego difícil, porque no pocas veces aparecen sólo fuera del período de observación.

Es evidente que, en la observación de una sola secuencia, nunca podrán colegirse todos estos factores a partir de lo directamente observable. Ahora bien, para comprender una secuencia particular tanto respecto de su formación como de su sentido subjetivo o de su significación objetiva, habrán de conocerse tantos detalles sobre los cinco aspectos citados que sea posible inferir la concurrencia de una determinada constelación de factores a partir de características de comportamiento directamente observables.

Por su generalidad, el modelo formal de situaciones sociales caracterizadas por esos cinco aspectos resulta casi siempre aplicable, aunque requiere en cada caso una especificación. En una observación poco sistematizada, el esquema podría consistir en una: serie de preguntas abiertas referidas a los cinco aspectos citados. Puede hacerse también una subdivisión más detallada, concentrándose en algún aspecto y teniendo en cuenta siempre las particularidades del sistema socio-cultural investigado (una clase de colegio, un grupo de trabajo, un municipio, etc.). Mediante una guía semejante se puede conseguir una descripción. En la comprobación de hipótesis por medio de la observación se requiere una sistematización más amplia.

Ejercicio

Valiéndose del modelo precedente, esbozar un esquema de observación (guía) para una determinada situación social en la que uno mismo haya estado regularmente inmerso, y redactar un informe.

c) Procedimientos de observación muy sistematizados. Los procedimientos de observación sistemáticos se distinguen de los no sistemáticos por las siguientes propiedades:

1) Sobre la base de una *teoría explícita* se aíslan conceptualmente clases de variables de comportamiento y de variables que determinan el mismo. La teoría comprende enunciados empíricamente comprobados (o comprobables) acerca de la relación entre variables.

2) El proceso de observación se estructura en categorías de observación definidas con precisión, sobre las que se ordenan todas las observaciones relevantes (esto es: no se registra nada que no caiga dentro de alguna de estas categorías). A este respecto, las variables han de ser operacionalizadas por medio de indicadores accesibles a la observación directa. Una dificultad especial se presenta frecuentemente al determinar las unidades de observación, debiendo fijarse lo que pudiera llamarse una acción «completa» o cerrada.

3) Las *condiciones situacionales de partida son sometidas a control* a fin de posibilitar observaciones comparables.

El análisis interaccionista de Bales es un procedimiento de observación que cumple con estos requisitos y representa, por tanto, un buen ejemplo[4]. El análisis sirve para el estudio de procesos de interacción en pequeños grupos ocupados, sobre todo, en la solución de problemas concretos. El contexto situacional así como las condiciones iniciales bajo las que se han de investigar tales procesos, resultan sistemáticamente controlables: *a*) estableciendo la selección de los miembros del grupo el investigador mismo de acuerdo con determinados criterios teóricamente relevantes; *b*) dictando a los grupos así formados unos fines concretos para su actuación — tienen que resolver un problema que se les haya indicado —, y c) estableciendo unitariamente las condiciones del entorno en que actúan: los grupos se reúnen en laboratorio, donde se les observa a través de una cristalera transparente sólo por un lado.

El trasfondo teórico del método es la teoría de la acción de Parsons y la teoría de los sistemas. El análisis se centra en un enjuiciamiento de cada acción con respecto a su significación para el sistema social y a los procesos que en él se desarrollan. El instrumento ha de posibilitar una recolección lo más amplia posible de hipótesis sobre la estructura fundamental de la interacción en sistemas sociales y llevar a la obtención de una serie de índices estandarizados que guarden relación con la estructura y con el proceso de interacción. En virtud de tales índices debe resultar posible poder predecir algunas características del proceso en grupos con determinadas características.

Puede concebirse la acción del grupo como una secuencia de acciones y reacciones que se presentan en todo sistema social y que están relacionadas con cuatro problemas funcionales del sistema y su dominación: 1) adecuación a las condiciones de la situación exterior; 2) control instrumental o adecuación a las expectativas de rendimientos; 3) adecuación a las necesidades de los miembros, y 4) integración de los miembros.

Para el enjuiciamiento de las interacciones que tienen lugar en el transcurso del proceso, Bales ha compuesto un esquema de observación que comprende doce categorías. Con ayuda del mismo se puede

[4] R. F. Bales, *Interaction Process Analysis*, Cambridge/Mass., 1951.

describir suficientemente toda interacción en relación a su relevancia teórica. Las categorías (en forma abreviada) son las siguientes:

1) Muestra solidaridad, etc.
2) Muestra distensión, etc.
3) Muestra aprobación, etc.
4) Formula propuestas, etc.
5) Expresa opiniones, etc.
6) Da informaciones, etc.
7) Solícita informaciones, etc.
8) Solicita opiniones, etc.
9) Solicita propuestas, etc.
10) Muestra desaprobación, etc.
11) Muestra tensión, etc.
12) Muestra antagonismo, etc.

Las categorías están ordenadas por pares (1 y 12, 2 y 11, cte.), correspondiendo cada par a un problema que se presenta en la prosecución del objetivo del grupo (1 y 12, por ejemplo, aluden al problema de la integración).

Todas las categorías definidas en este esquema están operacionalmente definidas. Así, la categoría 1 («Muestra solidaridad») viene definida de la manera siguiente: *a*) comportamientos que introducen solidaridad y afinidad o que son consecuencia de ellas: por ejemplo, el darse la mano, gestos amistosos como la utilización por primera vez de nombres propios y el empleo del «nosotros» de cortesía; *b*) comportamientos que introducen una elevación de «status» o que son consecuencia de ello: por ejemplo, las muestras de admiración, reverencias, aplausos o aprobaciones; *c*) reacciones a comportamientos de la categoría 11 como el ofrecimiento de ayuda y otras conductas altruistas; *d*) reacciones a comportamientos previos de las categorías 10 y 12; por ejemplo, mediación, intervención moderadora, llamadas a la unidad o proposición de un compromiso.

En base a este esquema, dos observadores registran la conducta grupal y clasifican las diversas interacciones con ayuda de una «registradora de interacciones». En este aparato se mueve a velocidad constante una cinta de papel en la que figuran impresas columnas con las doce categorías empleadas. Toda acción interpretable - una frase pronunciada, un gesto, etc.- es registrada por los observadores caracterizándola de cuatro maneras: 1) cualitativamente, incluyéndola en la columna respectiva; 2) mediante anotación de la persona a la que se dirige la acción; 3) mediante anotación del actor, y 4) temporalmente, por la posición en el pliego. Si, por ejemplo, el miembro 1 pregunta al miembro, 4 del mismo grupo: «¿Qué hora es?» será 1- 4 la anotación que habrá de formular el observador con relación a la categoría 7.

La dificultad de observación y de registro radica en la velocidad del proceso y en la necesidad de interpretar el comportamiento, Para superar esa dificultad es necesario que el observador domine con soltura la técnica de la clasificación. Mucho más relevante, por lo demás, es el problema de interpretación, puesto que está implicado el problema de la validez y fiabilidad de la clasificación. Bales exige, por ello, que el observador asuma el papel del «otro generalizado», esto es: se apropie del contenido de la cultura común del grupo observado e interprete las interacciones percibidas a partir de ese entendimiento. Esto debe poner en situación de interpretar la acción de la manera experimentada por el actor y por la persona a la que éste se refiere. La comprensión del sentido y del significado sigue siendo informal, incluso en los procedimientos de observación altamente estandarizados, continuando, en última instancia, exenta de control y de comprobación directa.

Puesto que el método se vería privado de su base teórica en el caso de que la validez y la fiabilidad fueran insuficientes, Bales ha desarrollado un sistema detallado para la comprobación tanto de cada observación como de cada observador. Con ayuda de pruebas estadísticas (prueba de ji- cuadrado) se comprueba el número de unidades registradas, la corrección de la categorización y la denominación del actor y del destinatario. En una comprobación de semejante naturaleza se requiere que al menos dos observadores hayan trabajado por separado. El grado de concordancia de los dos observadores sirve entonces como medida de fiabilidad.

Los datos así obtenidos pueden ser luego elaborados y evaluados para los más diversos fines. Por una parte, pueden realizarse los llamados «perfiles», que dan una representación gráfica de la distribución de todas las acciones que han tenido lugar durante la observación en relación con las doce categorías. A base de estos perfiles se puede mostrar, por ejemplo, que, en grupos con propiedades cuya diversidad es demostrable,

los procesos de interacción también ocurren de manera distinta. Las variables que en cada caso determinan el comportamiento - por lo general, propiedades de los miembros - se averiguan con independencia de la observación, valiéndose, entre otros medios, de encuestas. Con ayuda de las secuencias, en las que las interacciones son analizadas en su transcurso temporal, se puede constatar la concatenación de comportamientos. Así, se puede descubrir el mecanismo que genera la distribución total de las interacciones. En base al análisis de fases, en el que las actividades observadas son analizadas clasificándolas de acuerdo con determinada periodización a fin de averiguar el desplazamiento temporal entre las diversas categorías, se pueden comparar entre sí las estructuras de fases de diversos grupos. Los resultados pueden agruparse, finalmente, en forma de matrices, en las que cabe representar todas las combinaciones de «quién interactúa con quién». Estas diversas modalidades de evaluación posibilitan la respuesta empírica de una serie de cuestiones acerca de la estructura y de los procesos de grupos.

Ejercicio

En relación con investigaciones sobre la socialización en la familia se establece la siguiente hipótesis: Las madres de clase media utilizan determinados métodos de educación de sus hijos ton más frecuencia que las de la clase baja, Leer primeramente el artículo de J. P. Spiegel, «The Resolution of the Role Conflict within Family», en: *Personality and the Mental Hospital*, ed. por M. Greenblatt, D. J. Levinson y R. H. Williams, Gleencoe, 1957, páginas 545-564.

1) Desarrollar un esquema de observación que permita identificar los diferentes métodos de educación en una situación «natural».

2) Determinar en base a qué medidas se puede estandarizar la situación en que se verifica la observación de tal manera que se garantice la comparabilidad de los resultados.

3. Posición del observador en relación con el comportamiento observado

Junto con la solución del problema de la sistematización y estandarización del proceso de observación, antes de su puesta en práctica ha de decidirse qué posición ha de adoptar el observador frente a la situación a observar y a los sujetos que en ella despliegan sus actividades. Esta decisión depende, en primer término, del planteamiento y, en segundo lugar, de las posibilidades técnicas y prácticas de observación de las situaciones relevantes. La posición del observador frente al comportamiento observado puede caracterizarse por la manera y la intensidad de su participación en los Procesos sociales que se desarrollan en semejantes situaciones. La observación *no participante* se caracteriza por el registro de procesos «desde fuera», sin participar en ellos más que por medio de la observación misma. Cuando es *participante*, ésta se caracteriza por el hecho de que el observador asume un papel social definido en - 'a situación y se comporta frente a los otros actores conforme a ese papel, sin ser reconocido por éstos en cuanto observador con un interés científico.

a) La observación *no participante* es característica de situaciones de laboratorio, aunque su campo de aplicación no se limita exclusivamente a ello. También se la puede aplicar siempre que el comportamiento que' interesa a la investigación discurre en situaciones definidas como *públicas* y en la que se da el rol mínimo del no participante, accesible también al observador.

La observación no participante tampoco está sujeta a la existencia de un plan de observación sistemático. Sin embargo, facilita la estandarización de las situaciones sociales observadas y permito así mismo una ordenación sistemática de la totalidad del fenómeno y el registro de los resultados, porque el observador no se ve obligado a participar activamente en los procesos sociales del campo observado. Al no verse afectado directamente por las exigencias de los sucesos mismos, puede concentrar toda su atención en la observación sistemática del acontecer. En situaciones naturales, sin embargo, el observador no participante está enteramente abocado a la propia legalidad de la dinámica de los procesos sociales, y no puede, a diferencia del observador participante, provocar por su propio comportamiento la aparición de determinadas secuencias de comportamiento por las que se interesa, sino que debe esperar a que se presenten en el desarrollo natural de la acción.

En situaciones naturales una observación no participante raras veces puede llevarse a cabo sin conocimiento de los observados. No nos ocupamos aquí de la cuestionabilidad ética de semejante modo de

proceder. El papel del observador es, pues, introducido explícitamente en el campo de observación, con lo que aparece el peligro de modificar el suceso observado; es decir: que la situación deje de ser una situación «natural». Esto es tanto más cierto cuanto más privada, confidencial o secreta sea la situación. Así, pues, la observación no participante en situaciones naturales sólo puede llevarse a cabo si se sabe que la introducción del rol de observador no va a modificar sensiblemente el proceso social o si las posibles modificaciones son controlables.

A título de ejemplo puede mencionarse aquí la observación del trabajo y de los sucesos grupales en el «Bank-Wiring Observation Roon» del estudio de Roethlisberger y Dickson[5]. Al objeto de realizar la investigación bajo las condiciones más normales posibles del entorno de las fábricas, se alojó a un grupo de trabajo de una empresa en un local determinado, en el que también permaneció el observador como si se tratara de un «espectador neutral», realizando allí sus observaciones. A los miembros del grupo se les hizo comprender el estilo de trabajo y las intenciones del observador. Se instruyó a éste para que se comportara lo más neutral y pasivamente posible. Con todo ello se perseguía que a la larga no se diera demasiada importancia a su presencia.

Este procedimiento tiene la ventaja de que el observador puede dedicar toda su atención a la observación y realizar las anotaciones a medida y al mismo tiempo que se originan los fenómenos. Puesto que bajo tales condiciones también puede practicarse una observación sistemática con una categoría estructurada, resulta posible también recoger datos para la comprobación empírica de hipótesis. El inconveniente reside en el hecho de que las repercusiones del conocimiento de la presencia de un observador pueden influenciar negativamente la validez de los resultados, sin que se pueda despreciar bajo ningún concepto el grado de esa influencia.

b) La *observación participante* está caracterizada por la participación inmediata del observador en los procesos sociales del sistema socio-cultural. Participa en la medida en que asume uno o varios roles sociales definidos en el interior de ese sistema, se convierte en miembro del mismo y se conduce de la manera correspondiente frente a los demás miembros. Esto se hace con el propósito de - mediante un contacto inmediato - comprender el comportamiento concreto («natural») de las personas en situaciones específicas y apropiarse tanto de su sentido subjetivo como ce los modelos de orientación (normas, valores, etc.) que determinan el comportamiento.

Puede tratarse, por una parte, de experimentar *conscientemente* el sistema socio-cultural a partir de la perspectiva de un rol particular del sistema. En el aprendizaje de las normas de conducta institucionalizadas vinculadas a ese papel, al igual que a través de las consecuencias vividas de un comportamiento ajustado o contrario a las normas, el observador experimenta inmediatamente la realidad de ese papel. En la medida en que reflexiona conscientemente sobre sus experiencias como sujeto de un rol y se da cuenta de la complementariedad de su propia conducta con la de los demás, puede captar una parcela del sistema de roles en el que participa activamente. Esta clase de observación participante es recomendable especialmente cuando se dispone de escasos conocimientos empíricamente contrastados. A través del análisis de experiencias cualitativas dadas directamente y vívidas por el mismo observador como sujeto de un rol (este análisis debería acometerse paso a paso en el proceso de observación mismo), se puede construir un modelo del campo social, a partir del cuál podrán inferirse enunciados hipotéticos sobre determinadas relaciones. Naturalmente para su comprobación deben obtenerse adicionalmente datos por medio de un procedimiento más estructurado y también más estandarizado.

Por otra parte, el observador puede asumir un rol de los que se dan en el sistema observado precisamente porque no hay otra forma de acceso a las situaciones correspondientes, sea porque se negaría al observador el acceso directo o porque su presencia alteraría por completo el campo. En este contexto, el observador utiliza el rol social a manera de «disfraz» para poder llegar a los fenómenos que le interesan. Cuando la observación participante sólo obedezca a estas razones, al mismo tiempo que se procura la menor participación posible en la observación neutral de la conducta de otros sujetos, el análisis no habrá de basarse decisivamente en las experiencias vividas por el observador en su condición de sujeto de un rol (o roles).

Con carácter previo a la asunción de un rol social por el observador, hay que resolver otros dos problemas: 1) De lo que se trata es de que la elección de un determinado rol social sea tomada en relación con los intereses explícitos de la investigación. Se debe, pues, aclarar primeramente sí las observaciones que se pueden realizar a partir de ese rol son relevantes para la respuesta de una parte, al menos, de las cuestiones de la investigación. Si, por ejemplo, con ayuda de la observación participante se ha de investigar el proceso de interacción de un grupo que trabaja en una cadena, tendrá muy poco sentido hacer del observador un

[5] F. J. Roethlisberger, W. J. Dickson, *Management and the Worker*, Cambridge/Mass., 1961.

transportista que sólo de vez en cuando se acerca al grupo para suministrarle material. La asunción de un rol deberá facilitar al máximo la obtención de datos. A lo largo de la observación deberá también analizarse la perspectiva desde la que se obtuvieron los datos e informaciones proporcionados por la posición para evitar así posibles deformaciones de los resultados. Y para seguir con el ejemplo anterior, podría ocurrir que siempre que el observador, en su papel de proveedor, apareciera ante el grupo, se rompiera la supuesta solidaridad de éste por fuertes discusiones sobre la calidad de los materiales. 2) Antes de la elección de un rol social para el observador se ha de comprobar sí este papel le permite actuar por su cuenta sin necesidad de consumir demasiadas energías en trabajo y en tiempo. En todo sistema socio-cultural el acceso a la mayoría de los roles depende de la demostración de unas cualificaciones sociales otorgadas o adquiridas, que los observadores no siempre pueden poseer ni tampoco adquirir en el tiempo disponible. Por ejemplo, para investigar mediante observación participante los procesos de decisión en el comité directivo de un partido político o de una empresa industrial o de un estado mayor militar, el observador debería poder asumir, al menos, el rol de un ayudante o adjunto de dirección. Sin embargo, estos roles no resultan accesibles por las buenas. El problema del acceso que se presenta en estos casos puede resolverse si el observador consigue de una persona clave en el campo de observación un rol cualquiera que sea aceptado por los demás miembros: A tal efecto puede resultar necesario exponer, al menos parcialmente, las intenciones del estudio a esa persona e interesarla por el asunto.

Cuanto más intenta el observador participante desempeñar, lo mas «auténticamente» posible, los roles sociales por él escogidos, tanto más ha de identificarse con ellos a lo largo de la observación. Esto puede ocasionar que el observador pierda de vista el marco teórico de referencia, y sus informes revistan más bien el carácter de material primario, que habría de ser tratado en definitiva como otros informes de los «auténticos» participantes. Ahora bien, cuando la penetración tiene lugar conscientemente, un grado elevado de identificación con el rol no tiene que suponer siempre un inconveniente para la investigación. A título de ejemplo puede servirnos aquí una investigación en un centro de perfeccionamiento de la Fuerza Aérea Norteamericana, en la que se trataba de comprender determinados procesos grupales, motivaciones, actitudes y modos de comportamiento de los soldados.[6] Con este objeto se introdujo y socializó intencionadamente al observador en el rol de un recluta con una procedencia social particularmente «típica» antes de que comenzara su tarea. Así se crearon artificialmente en el observador estructuras de identificación y motivación en consonancia con el rol, con cuya ayuda debería no sólo observar, sino también «vivir» la vida de semejante centro de instrucción. Naturalmente, se recordó reiteradamente al observador el marco teórico de referencia a fin de que pudiera concentrarse en los aspectos relevantes de la investigación. Otra dificultad de una participación tan completa como ésta consiste en que las observaciones, por lo general, no se pueden fijar durante el período de la observación misma, sino sólo retrospectivamente. Por esta razón, el informe suele quedar relativamente poco estructurado y más bien a un nivel de descripción cualitativa. Además, a través de la reconstrucción memorística surgen frecuentemente distorsiones incontrolables.

Ejercicio

Estudiar qué forma de observación. (participante o no participante) convendría en el estudio de los siguientes grupos o situaciones, y cómo se podría realizar en la práctica (acceso, iniciación del observador, elección de los roles, etc.):

a) La relación paciente-enfermo bajo tratamiento.
b) El comportamiento de los presidiarios entre si.
c) La agrupación local de un partido político.
d) El comportamiento de los jurados en el ejercicio de sus funciones.
e) El comportamiento de estudiantes de enseñanza media entre sí.
f) La relación profesor-alumno en una clase.

[6] M. A. Sullivan y otros, «Participant Observation as Employed in the Study of Military Training Program», *American Sociological Review*, vol. 23, 1958, págs. 660-667.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Bales, R. F., «Die Interaktionsanalyse. Ein Beobachtungsverfahren zur Untersuchung kleiner Gruppen», en: R. König (ed.), *Praktische Sozialforschung*, Colonia, 1956, págs. 148 y ss. Del mismo autor, *Interaction Process Analysis*, Cambridge, 1950.

Heyns, R. W., R. Lipitt, «Systematic Observational Techniques», en: G. Lindzey (ed.), *Handbook ol Social Psychology I*, Cambridge, 1954, páginas 370 y ss.

Heyns,.R. W., A. Zander, «Observation of Group Behavior», en: L. Festinger, D. Katz (ed.), *Research Methods in the Behavioral Sciences*, Nueva York, 1953, págs. 381 y ss.

Jahoda, M. M. Deutsch, St. Cook, «Beobachtungsverfabren», en: R. König (ed., *Praktische Socialforschung II*, Colonia, 1956, págs. 77 y ss.

Kluckhohn, F., «Die Methode der teilnehmenden Beobachtung», en: R. König (ed.), *Praktische Sozialforschung II*, Colonia, 1956, págs. 97 y SS.

König, R., «Die Beobacbtung», en R. Künig (ed.), *Handbusch der empirischen Sozialforschung*, vol. 1, Stuttgart, 1962, págs. 107 y ss.

Zander, A., «Systematische Beobachtung kleiner Gruppen», en: R. König (ed.), *Praktische Sozialforschung II*, Colonia, 1956, págs. 129 y ss.